

IX Congreso de la AEHE, Murcia 2008

Sesión: “El crecimiento económico de América Latina desde la Independencia” (Coord.  
Carlos Marichal y Xavier Tafunell)

Título de la Ponencia:

**La Gran Divergencia.  
Las economías regionales en Argentina después de la Independencia**

Jorge Gelman

Instituto Ravignani/UBA/CONICET, Argentina

Resumen:

Aunque se trata de un período para el cual los estudios económicos siguen siendo relativamente pobres, últimamente se han realizado algunos aportes importantes de investigación y se han brindado explicaciones generales que, sin embargo, no alcanzan para develar la enorme diversidad de situaciones que se observan en las economías latinoamericanas. No sólo entre países sino también entre regiones al interior de ellos. En esta ponencia se analizará la nueva información presentada en un buen número de estudios sobre las economías regionales del Río de la Plata que muestran una gran variedad de situaciones en el contexto que sigue a las revoluciones de independencia. El objetivo principal de esta puesta al día será de poner a prueba algunas de las explicaciones sobre el desempeño económico de la región, a la luz de las nuevas evidencias disponibles.

IX Congreso de la AEHE, Murcia 2008

Sesión: “El crecimiento económico de América Latina desde la Independencia”

### La Gran Divergencia.

### Las economías regionales en Argentina después de la Independencia

Jorge Gelman

### Introducción

Según buena parte de la bibliografía reciente es durante el siglo XIX (en especial sus tres primeros cuartos) cuando se produce el atraso relativo más importante de las economías de América Latina en relación a las del norte del Atlántico<sup>1</sup>.

Las explicaciones para ello van desde elementos de tipo cultural e institucional, a veces derivados de manera algo simplista de las condiciones iniciales de la conquista europea, hasta geográficos, climáticos o referidos a la dotación de factores en esa etapa<sup>2</sup>.

Sin embargo los estudios sistemáticos sobre los desempeños de las diversas regiones americanas para este período no abundan o carecen de una base empírica adecuada, en parte por la falta de documentación o su limitada cobertura y confiabilidad, dada la debilidad de los estados que se estaban construyendo y muchas veces la destrucción de las mismas fuentes documentales en medio de las guerras de independencia y civiles que agobiaron a casi toda América Latina hasta avanzado el siglo.

De todos modos diversos estudios muestran que es imposible registrar un proceso económico homogéneo en América Latina durante la primera mitad del siglo sino que, al contrario, se producen movimientos económicos en las distintas regiones de signos muy diferentes. No sólo entre los países que se están conformando, sino también entre las regiones al interior de los mismos.

---

<sup>1</sup>J. Coatsworth es uno de los autores que más insistió sobre el peso de esta etapa en el atraso relativo de la región. Por ejemplo en “Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth-Century Latin America”, en John Coatsworth y Alan Taylor (ed.), Latin America and the World Economy since 1800, Harvard University Press, 1998, USA, pp 23-54.

<sup>2</sup> Explicaciones recientes combinan la dotación de factores del momento de llegada de los europeos con el desarrollo de cierto tipo de instituciones que tratan o favorecen el crecimiento económico. Por ejemplo Stanley Engerman y Kenneth Sokoloff, “Dotaciones de factores, instituciones y vías de crecimiento diferentes entre las economías del nuevo mundo. Una visión de historiadores de economía estadounidenses” en Stephen Haber (comp), Cómo se rezagó La América Latina. Ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914, FCE, México, 1999, pp 305-357. También, con algunos matices, D. Acemoglu, S. Johnson and J. Robinson, “The colonial origins of comparative development: an empirical investigation”, American Economic Review, 91, 2001. Una síntesis sobre estos debates en Leandro Prados, “The economic consequences of independence in Latin America” in BULMER THOMAS et alli, The Cambridge economic history of Latin America, Cambridge, Cambridge University Press, 2006. pp. 463 a 504.

En este trabajo nos proponemos abordar esta cuestión para el caso del territorio argentino, aprovechando una serie de investigaciones que han aportado información nueva de mayor solidez sobre sus distintas regiones.

Como se verá, la información disponible muestra que durante la etapa colonial tardía la mayoría de los territorios de este amplio espacio se movía en una dirección similar, que en este caso era de crecimiento. Sin embargo luego de la independencia esa lógica común parece desaparecer, haciendo que algunas regiones crezcan de manera destacada, mientras otras permanecen estancadas o en crisis, produciéndose así un proceso que podemos denominar de divergencias regionales agudas.

Luego de mostrar esos procesos, intentaremos aportar algunas hipótesis explicativas, que creemos pueden ser importantes también para otros casos latinoamericanos. Ellas permiten poner en duda ciertas explicaciones en boga últimamente.

### **Las regiones argentinas entre la colonia y mediados del siglo XIX**

Como explicó de manera brillante C. Sempat Assadourian hace varias décadas, el motor central de las economías coloniales del ‘espacio peruano’ era la minería de plata desarrollada en Potosí y en otros centros menores, que funcionaba como ‘polo de arrastre’ para el conjunto de las regiones que encontraban en esos mercados un estímulo para la producción mercantil y una cierta especialización<sup>3</sup>. Gracias a ello muchas regiones pudieron dedicar menos esfuerzos para el autoconsumo y más para abastecer ese gran mercado minero con algunos bienes que producían más eficientemente. A la vez esa limitada especialización generaba circuitos de comercio transversales entre esas mismas regiones que empezaban a demandar a las otras bienes que antes producían por si mismas. De esta manera se conformaba un Mercado Interno Colonial de producción y circulación de mercancías que estaba motorizado en primera instancia por el ‘polo’, cuyos períodos de auge y crisis afectaban al conjunto del espacio. A su vez este sector ‘dominante’ se articulaba con la metrópolis y con el exterior en general, a través del intercambio de bienes de alto valor y poco volumen, que eran centralmente la plata (y algo de oro) en el sentido América-Europa y ropa fina (más esclavos) en el sentido contrario. Pero ambos circuitos eran compatibles, ya que los mercados mineros no podían ser abastecidos en sus necesidades de consumo masivo por Europa. No sólo eran compatibles sino que la continuidad del flujo de plata necesitaba ese mercado interno colonial.

Siguiendo este esquema, la plata americana circulaba por el conjunto del espacio colonial (adonde iba en pago de los bienes de consumo masivo que las regiones enviaban al ‘polo’) y sólo en última instancia una parte sustancial de la misma salía, ya sea por la vía impositiva directa, como, sobre todo, por el comercio que los grandes mercaderes de los puertos y centros administrativos coloniales organizaban vendiendo ‘efectos de castilla’ y esclavos africanos en todo ese espacio.

Así, las regiones del actual territorio argentino bajo dominación colonial tendieron a especializarse en diversos bienes demandados sobre todo en Potosí y las regiones andinas, como las mulas, los tejidos de algodón y de lana, los vinos y aguardientes, etc.

---

<sup>3</sup> ver por ejemplo C. Sempat Assadourian, El sistema de la economía colonial, IEP, Lima, 1982.

Esos bienes eran enviados todos los años al Alto Perú, aunque porciones menores se derivaban hacia otros mercados.

Un elemento a destacar en este sentido es que a medida que avanza el siglo XVIII, Buenos Aires, que termina siendo en 1776 capital de un nuevo virreinato, se convierte en un mercado de importancia para muchas regiones que tienen dificultades de llegar con sus bienes a Potosí, y encuentran allí una alternativa importante. El caso quizás más notable es el de los productos del viñedo cuyano que habían sido desplazados en buena medida de la zona andina por los productores peruanos y va a dirigir partes crecientes de sus envíos a la ciudad de Buenos Aires.

También dentro de este panorama se debe incluir un matiz importante en cuanto a la orientación económica de las regiones, que es el de las zonas de nueva ocupación en el siglo XVIII en las planicies del norte de la Banda Oriental del Uruguay y de la actual provincia de Entre Ríos, cuya colonización se producirá en la última parte del siglo XVIII motorizada por la producción de cueros (y algo de sebo y carne salada) para exportar por el Atlántico. Pero se trata de casos bastante excepcionales a finales del XVIII ante un panorama en el cual casi todas las regiones tienen como norte económico el Potosí u otros mercados interiores (ahora también Buenos Aires de manera destacada). Esto es así inclusive en la propia Buenos Aires que tiene una economía que participa de los circuitos de comercio atlántico, pero que apunta sobre todo hacia el Alto Perú o Chile y Perú, no sólo en la actividad que realizan sus élites mercantiles, sino inclusive su economía agraria dedicada a producir mulas en el norte para el Alto Perú o bienes agrícolas y ganaderos para abastecer el mercado de la ciudad y sólo parcialmente para exportar.

Este tipo de orientación económica hace que podamos observar durante el período colonial movimientos económicos bastante similares en las distintas regiones rioplatenses, que dependen en alta medida del comportamiento de los grandes mercados interiores.

Obviamente se observan matices, ya que no hay una única razón para esos desempeños económicos. Como se ha explicado en otros lados, a veces frente al mismo estímulo del mercado las regiones reaccionan de manera diversa, ya sea por las estructuras agrarias disímiles que han forjado, por coyunturas o problemas específicos, la aparición de competencia en ‘su’ bien exportador que los desplaza de los mercados centrales, la situación en sus fronteras de guerra, pestes, malas cosechas, sequías, etc<sup>4</sup>.

En este sentido algo que altera la homogeneidad del espacio estudiado a fines de la colonia es el peso que el mercado de Buenos Aires tiene ya para varias regiones del interior, en especial para los caldos cuyanos, que se verán afectados por la llegada de esos mismos productos desde la península con el Comercio Libre desde 1778.

Sin embargo, grosso modo, es posible observar una tendencia parecida en las distintas regiones, al menos si observamos algunos datos disponibles para ello.

Una de las pocas fuentes seriadas que nos permiten seguir el desempeño de las regiones agrarias es la de los diezmos que se cobraba a sus producciones. Si bien es una fuente cuya

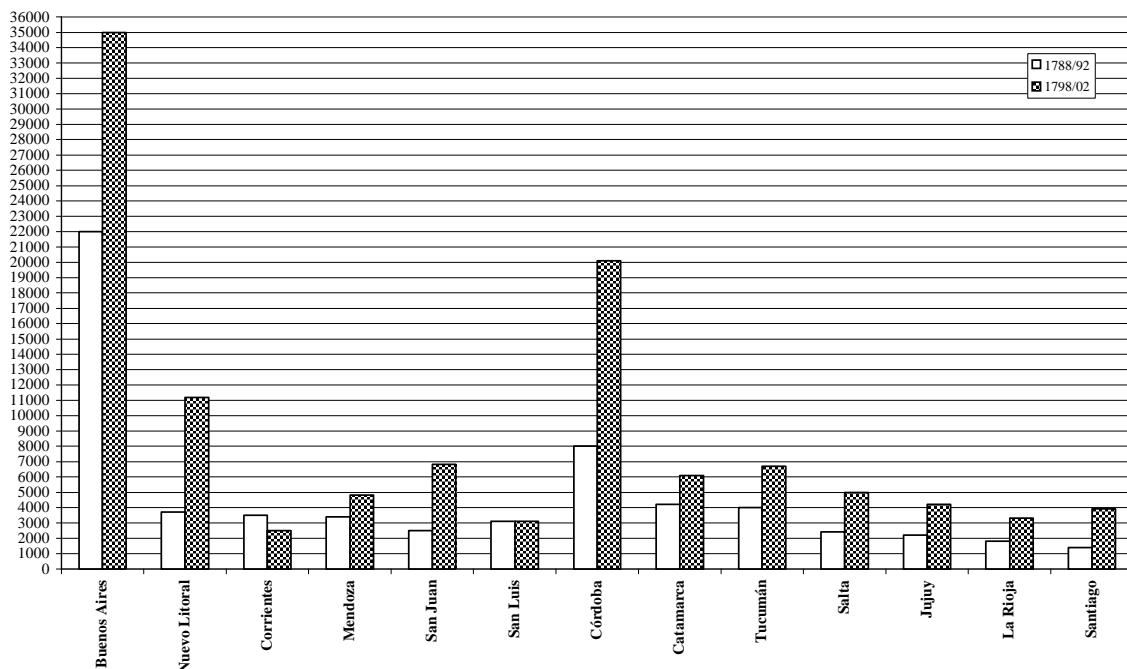
---

<sup>4</sup> Ver una discusión de todo esto en J. Gelman, “En torno a la teoría de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana”, en Massimo Montanari et alli, Problemas actuales de la historia, Ed. Universidad Salamanca, Salamanca, 1993, pp 99-112.

interpretación es problemática, la mayoría de los estudios que se han hecho para el caso rioplatense han concluido que reflejan bastante bien el movimiento de la producción.<sup>5</sup>

Se puede observar en el gráfico que sigue los datos aportados por el trabajo pionero de Garavaglia, que muestra la evolución de la masa decimal de las regiones del territorio argentino en dos momentos de finales del período colonial.

Gráfico 1 - Distribución de la masa decimal en todas las regiones: 1788/92 y 1798/02



Fuente: Juan Carlos Garavaglia, “Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, en ibid, Economía, sociedad y regiones, Ed. De La Flor, Buenos Aires, 1987. Lo que se denomina ‘Nuevo Litoral’ incluye a Santa Fe y el territorio que controla en la futura provincia de Entre Ríos.

Allí se observa que esta etapa está marcada por un crecimiento bastante general del producto agrario, apenas matizado por coyunturas complicadas para algunas pocas regiones. Si bien es cierto que el peso que ya tiene Buenos Aires en el conjunto de la masa decimal es destacado y que seguramente dicho peso se explica por la aptitud de sus

<sup>5</sup> Hemos tomado los datos de diezmos sobre todo de los estudios de Ernesto Maeder, Historia Económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810, ANH, Buenos Aires, 1981, Cristina López, Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder en Tucumán (1770-1820), UNT, Tucumán, 2003, Sara Mata, Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia, Diputación de Sevilla, España, 2000, L.A. Coria Evolución económica de Mendoza en la época colonial, Mendoza, UNCuyo, 1988, Juan Carlos Garavaglia y María del Rosario Prieto, “Diezmos, producción agraria y mercados: Mendoza y Cuyo, 1710-1830”, en prensa en Boletín Ravignani, 2008, Juan Carlos Garavaglia, “Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, en ibid, Economía, sociedad y regiones, Ed. De La Flor, Buenos Aires, 1987 y de S. Amaral y J. M. Guío, “Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1810”, en Cuadernos de Historia Regional, 17/18, Luján, 1995.

recursos y la capacidad de aprovechar las demandas combinadas de diversos mercados interiores y exteriores, se puede ver que la mayoría de las regiones se mueve en esta etapa en un mismo sentido ascendente.

Inclusive, como ya había advertido Garavaglia, la producción agraria de la región del ‘Tucumán colonial’ (que incluye desde Córdoba hasta Jujuy en el noroeste) parece crecer en estos años más que la de Buenos Aires, el Litoral (que aquí suma el ‘Nuevo Litoral’ y Corrientes) o Cuyo (San Juan, Mendoza y San Luis)<sup>6</sup>.

Obviamente no todas las regiones crecen al mismo ritmo y hay estudios que permiten explicar algunas de esas diferencias. Pero el sentido general parece indudable<sup>7</sup>.

Por otra parte, si bien el peso de Buenos Aires es ya muy grande en el total, la distancia con las otras regiones se mantiene limitada. Esto se puede observar en el siguiente cuadro, en el que indicamos el peso del diezmo de cada región a finales del siglo XVIII comparado con el de Buenos Aires.

CUADRO 1: LOS DIEZMOS EN EL RIO DE LA PLATA A FINES DEL SIGLO XVIII		
	Diezmo en pesos fuertes 1796-1800 promedio anual	Diezmo comparado al de Buenos Aires
Buenos Aires	35.000	1
Santa Fe	8.098	0,23
Entre Ríos	1.362	0,04
Corrientes	3.700	0,11
Mendoza	4.670	0,13
San Juan	(6.900) <sup>8</sup>	(0,20)
San Luis	(3.000)	(0,09)
Córdoba	20.000 <sup>9</sup>	0,57
Catamarca	(6.000)	(0,17)
San Miguel de Tucumán	5.583 <sup>10</sup>	0,16
Salta	4.469	0,13
Jujuy	(4.000)	(0,11)
La Rioja	(3.000)	(0,09)
Santiago del Estero	(3.500)	(0,10)

<sup>6</sup> Las excepciones en esta tendencia de crecimiento son San Luis o Corrientes que se ven afectados por fenómenos puntuales. En el caso correntino parece influir la caída de sus envíos de ganado en pie a la zona misionera, que constituía un mercado importante para esta provincia. Ver Maeder, cit.

<sup>7</sup> Un caso bien estudiado y sobre el que ha habido debates interesantes es el de San Juan y Mendoza. Ambas regiones, como dijimos, se vieron afectadas en el periodo virreinal cuando se abre el comercio directo con la península, por la llegada masiva de vinos y aguardientes españoles a Buenos Aires. Sin embargo San Juan, especializada en aguardiente y con algunos mercados alternativos disponibles, sufre menos que Mendoza, especializada en vinos y concentrada en Buenos Aires casi en exclusividad. Ambas recobran dinamismo cuando las guerras europeas dificultan la llegada de mercancías por el atlántico. Pero en suma en toda la etapa virreinal a San Juan le va bastante mejor que a Mendoza.

<sup>8</sup> Señalamos entre paréntesis la cifra cuando no tenemos datos completos para los años del cuadro. En esos casos tomamos los de años próximos.

<sup>9</sup> Corresponde al periodo 1800-1803.

<sup>10</sup> Corresponde a los años 1798-1801.

TOTAL Sin Bs. As.	(72.282)	(2,12)
TOTAL	(109.282)	3,12)

Fuentes: ver nota 5

Como se observa allí, a finales del siglo XVIII la economía agraria de Buenos Aires, medida por el diezmo, era aproximadamente un tercio del total del territorio argentino bajo dominio español. Es decir que muchas economías del interior tenían un peso destacado, entre las cuales primaba la de Córdoba que representaba casi un 60% de la de Buenos Aires en los años considerados. Pero muchas economías más pequeñas tenían un 10, 15, hasta un 23% del tamaño de la porteña<sup>11</sup>.

Si pudiéramos medir el peso de las economías urbanas, la distancia de Buenos Aires en relación al resto aumentaría. Sin embargo ni las distancias eran abismales ni, sobre todo, parecen haberse ampliado durante el período colonial de manera destacada. Inclusive, como ya señalamos, algunas regiones interiores como es el caso de Córdoba, tuvieron un crecimiento agrario que parece más importante en esta etapa que el de Buenos Aires. Esto se debe, entre otras cosas, al envío que tuvo la producción minera altoperuana en la segunda mitad del siglo XVIII que afectó positivamente a muchas regiones del territorio.

Luego de la revolución las cosas empiezan a cambiar rápidamente, aunque no es fácil encontrar datos sistemáticos para todas las provincias durante la primera mitad del siglo XIX. El diezmo ha desaparecido tempranamente en algunas, allí donde subsiste parece brindar datos menos confiables y no tenemos otras fuentes fiscales comparables.

Hemos podido estudiar con Daniel Santilli de manera comparativa unos censos de riqueza de Córdoba y Buenos Aires en 1838 y 1839, elaborados por sus gobiernos para poder aplicar impuestos vinculados a las riquezas en momentos de stress fiscal. Estos parecen brindar una información que comprende el conjunto de los propietarios de esas provincias por encima de un mínimo bastante bajo y con información que parece razonable<sup>12</sup>. Veamos con algo de detenimiento los sectores rurales de estas dos provincias. Aunque estos datos no indican el producto, como el diezmo, sino la riqueza disponible sobre la que las autoridades de esas provincias intentaban aplicar diversos impuestos, es evidente que debe existir una relación estrecha entre ambos valores.

Durante el período virreinal se trata sin duda de las dos jurisdicciones más importantes en términos económicos y demográficos del territorio argentino. Si se observa el tamaño de la población son muy parecidos en el momento de la creación del virreinato, aunque al llegar a la ruptura revolucionaria, Buenos Aires ha tomado la delantera, entre otras razones por ser receptora de migrantes del interior, de una buena cantidad de peninsulares, así como de esclavos africanos en mayor proporción que otras regiones.

Así, en 1778 Córdoba era todavía el distrito más poblado con 40.203 habitantes según los censos de Carlos III, mientras que Buenos Aires alcanzaba los 37.130 habitantes.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> En el caso de Santa Fe sabemos que una parte importante del diezmo de esta época corresponde a la producción de la franja oriental del Paraná, en la actual Entre Ríos, que estaba bajo su dominio.

<sup>12</sup> Lo que sigue proviene de Jorge Gelman y Daniel Santilli, "Cuando Dios empezó a atender en Buenos Aires. Crecimiento económico, divergencia regional y desigualdad social: Córdoba y Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX.", ponencia en CLADHE 1, Montevideo, diciembre 2007. Allí se puede ver una descripción y crítica de las fuentes usadas en ambos casos.

<sup>13</sup> Comadrán Ruiz, J., Evolución demográfica argentina durante el período hispano, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pg. 80.

En el momento de la crisis revolucionaria, la población total de Buenos Aires ya superaba claramente a la de la provincia mediterránea: según el censo de 1813 Córdoba alcanzaba a 71.637 habitantes, mientras Buenos Aires según el censo de 1815 había llegado a algo más de 90.000 habitantes<sup>14</sup>.

Si bien, como se observa a través de los datos demográficos el dinamismo es bastante mayor en el caso porteño, los datos decimales señalados antes indican un comportamiento saludable de la economía cordobesa en las últimas décadas coloniales, con tasas de crecimiento del producto agrario que en algunos momentos parecen superiores a las de Buenos Aires.

Muy distinta habría de ser la situación algunas décadas después, cuando Buenos Aires había emprendido la ‘expansión ganadera’, que le permitió incrementar rápidamente su stock ganadero en las nuevas tierras conquistadas a los indígenas en la frontera, sobre todo entre los años 1820 y 1833. Mientras tanto la provincia mediterránea intentaba con grandes dificultades mantener algunos circuitos del comercio interior y ubicarse en el de las exportaciones agropecuarias del puerto. En este circuito, el más dinámico de la época, alcanzaba a participar en los primeros 30’ con un 7% del total de cueros exportados, cifra que se redujo en los 40’ hasta un 2% del total. Obviamente de estas exportaciones por el puerto generalmente más del 70%, provenía de la propia Buenos Aires.<sup>15</sup>

Los censos económicos realizados en ambas provincias en 1838 en el caso cordobés y en 1839 para Buenos Aires, aportan información importante para comparar las características y tamaños de esas economías. Es necesario tomar estos datos con precaución y realizar estudios posteriores que ratifiquen o rectifiquen lo aquí observado, así como ampliar en lo posible el espectro de casos provinciales estudiados. Pero creemos que los resultados obtenidos son lo suficientemente elocuentes como para indicar el sentido de la evolución de ambas economías.

CUADRO 2: POBLACION Y RIQUEZA RURAL EN CORDOBA Y BUENOS AIRES A FINES DE LOS 30’			
	Córdoba 1838	Buenos Aires 1839	Relación B.A./Cba.
Capital tot. rural. \$F	881.269	7.663.569	8,7
Población rural	90.973	84.685	0,9
Capital per cápita	9,69	90.49	9,3

Fuente: Gelman y Santilli, “Cuando Dios...”, cit.

<sup>14</sup> Con una población urbana de casi 50.000, todavía mayor a la rural, situación que cambiará en la década siguiente. Las cifras de Córdoba en Maeder Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869, Eudeba, Buenos Aires, 1969; las de Buenos Aires en Moreno, J. L. y J. Mateo, “El ‘redescubrimiento’ de la demografía histórica en la historia económica y social” en Anuario IEHS N° 12, IEHS, Tandil, 1997.

<sup>15</sup> Sobre su participación en el comercio de Buenos Aires se puede consultar M. Rosal y R. Schmit “las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854)”, en R. Fradkin y J. C. Garavaglia (ed.), En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004. Algunos buenos estudios sobre la economía cordobesa son los de Silvia Romano, Economía, Sociedad y Poder en Córdoba. Primera mitad el siglo XIX, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002, Carlos Sempat Assadourian, “El sector exportador de una economía regional del Interior Argentino, Córdoba 1800-1860”, en su El sistema de la economía colonial, México, 1983, C. S. Assadourian y S. Palomeque, “Las relaciones mercantiles de Córdoba (1800-1830), en M. A. Irigoin y R. Schmit, La desintegración de la economía colonial, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

Como vemos hay una distancia de 9 veces en el tamaño de la riqueza rural de ambas provincias, siendo que la población de ese sector es muy parecida en ambos casos, inclusive levemente superior en el mediterráneo (distinto sería si consideráramos a la población urbana en la que la porteña se adelanta fuertemente<sup>16</sup>).

Otro dato que permite corroborar esa enorme distancia es el de los stocks ganaderos de ambas provincias, para los que tenemos cálculos aceptables.

Siguiendo el estudio de Silvia Romano para el caso cordobés comparado a los datos que obtuvimos para Buenos Aires, el resultado en cabezas de cada especie ganadera es el siguiente:

CUADRO 3: STOCK GANADERO DE CORDOBA Y BUENOS AIRES A FINES DE LOS 30'			
	Córdoba	Buenos Aires	Relación B.A./Cba.
Vacunos/bueyes	165.000	2.985.000	18,1
equinos	56.000	603.000	10,8
ovinos	350.000	2.327.000	6,7

Fuente: Gelman y Santilli, "Cuando Dios...", cit.

Como se puede observar en el rubro ganados, que ocupa entre el 60 y el 70% del valor de la riqueza rural declarada en ambas provincias, la distancia es muy amplia a favor de Buenos Aires, mayor todavía que en los capitales totales. Tomando en cuenta los precios del ganado, que parecen más altos en ese momento en la provincia mediterránea, la distancia en valores se aproximaría a la señalada anteriormente.

¿Esta distancia que se ha creado entre Córdoba y Buenos Aires, refleja la del conjunto de las provincias interiores en relación a la futura capital del país?

No es mucho lo que podemos decir por ahora con los datos disponibles. Pero una primera aproximación al tema la puede brindar los datos elaborados por los reconocidos estadígrafos de la segunda mitad del siglo XIX, los hermanos Mulhall, para el conjunto de las provincias argentinas<sup>17</sup>. Aunque es evidente que estas cifras deben ser consideradas con precaución, se trata de autores con gran prestigio en la época, que recogían su información de las mejores fuentes provistas por las agencias del estado así como por una red de informantes de todo el país. En el siguiente cuadro volcamos los datos que proveen sobre la riqueza total en cada una de las provincias argentinas en 1864. Es decir que brindan una información comparable (en este caso incluyendo también a la riqueza urbana) a la que acabamos de evaluar sobre los sectores rurales de las dos provincias líderes, pero no es estrictamente comparable a los datos del diezmo, que miden el producto agrario. Sin embargo, dada las características de las economías argentinas del momento, esa riqueza debe indicar en alta proporción la salud y el tamaño relativo de esas economías agrarias.

<sup>16</sup> de esa manera la riqueza agraria per capita *provincial* en Buenos Aires caería más que en Córdoba, donde la población urbana sigue siendo relativamente pequeña. Sin embargo si se agregara la riqueza urbana en la cuenta, la distancia volvería a agrandarse a favor de Buenos Aires.

<sup>17</sup> Mulhall, M. G. y E. T. Mulhall, Handbook of the River Plate comprising the Argentine Republic, Uruguay, and Paraguay. With Six Maps. London: Trübner and Co., 1885.

CUADRO 4: RIQUEZA TOTAL DE LAS PROVINCIAS ARGENTINAS, 1864		
	Riqueza total de las provincias en millones de pesos oro, año 1864	Riqueza comparada a la de Buenos Aires
Buenos Aires	430	1
Santa Fe	32	0,07
Entre Ríos	52	0,12
Corrientes	24	0,06
Mendoza	23	0,05
San Juan	16	0,04
San Luis	9	0,02
Córdoba	29	0,07
Catamarca	18	0,04
San Miguel de Tucumán	18	0,04
Salta	17	0,04
Jujuy	6	0,01
La Rioja	6	0,01
Santiago del Estero	15	0,03
TOTAL Sin Bs. As.	265	0,62
<b>TOTAL</b>	<b>695</b>	<b>1,62</b>

Fuente: M.G. y E.T. Mulhall, cit.

Como se puede observar, poco después de la unificación del país bajo la presidencia de Mitre las cosas parecen haber cambiado radicalmente. Como dijimos, los datos de los Mulhall no son sólo agrarios, sino que abarcan al conjunto de la riqueza de cada provincia, sin embargo eso no puede por sí solo explicar que si en 1800 Buenos Aires representaba un tercio del total, en 1864 parece representar casi dos tercios. Todas las provincias sumadas, exceptuando a la capital, no llegan más que al 62% del tamaño de la riqueza de Buenos Aires sola. La mayor de las economías provinciales, Entre Ríos que ha sido la más exitosa en las tres décadas previas, apenas alcanza al 12% de la porteña, pero varias otras apenas al 1%. Córdoba, el caso más destacado, cuyos diezmos en la colonia tardía llegaban al 60% de los porteños, ahora apenas dispone del 7% de su riqueza.<sup>18</sup>

Entonces, en el medio siglo que sigue a la revolución de independencia parece haberse generado un verdadero abismo en el tamaño de las economías regionales argentinas. Este ha favorecido especialmente a la provincia de Buenos Aires y ha retrasado en relación a ella a todas las demás. Aunque a algunas más que a otras.

<sup>18</sup> Según los mismos autores la distancia entre Buenos Aires y el resto de las provincias era menor en 1857 (con tamaños casi iguales de 185 y 183 millones de pesos fuertes cada uno), y dos décadas después de la fecha analizada, en 1884, la tendencia parece empezar a revertirse ligeramente o al menos se detiene la diferenciación (con 1135 millones para Buenos Aires y 740 para las provincias, es decir que estas habrían aumentado su participación en la riqueza nacional hasta un 0,66 con respecto a Buenos Aires, frente al 0,62 de 1864).

Considerando la masa total decimal para fines de la colonia y la riqueza en 1864, se puede ver el fantástico crecimiento de Buenos Aires, que el litoral ha logrado mantener, incluso incrementar un poco su parte en el total, pero que Cuyo y el resto del interior han perdido posiciones. El caso más destacado es el del interior (el antiguo ‘Tucumán colonial’) que pasó de un 43% de la masa decimal a apenas un 16% de la riqueza nacional. Un verdadero derrumbe que, más allá de la fragilidad de los datos, pone de relieve las grandes dificultades por las que atravesó el territorio interior en las 4 o 5 primeras décadas que siguen a la revolución de independencia.

CUADRO 5: PARTICIPACION DE LAS REGIONES ARGENTINAS EN EL DIEZMO, 1796-1800 Y EN LA RIQUEZA, 1864				
	Diezmo 1796- 1800 (\$F)	%	Riqueza 1864 (millones \$ oro)	%
Buenos Aires	35.000	32	430	62
Litoral	13.160	12	108	15
Cuyo	14.570	13	48	7
Interior	46.552	43	109	16
Total	109.282	100	695	100

Fuentes: cuadros 1 y 4.

Trataremos de aportar algunas hipótesis que permitan comprender este proceso.

### Explicar la gran divergencia

Aunque muchos de los datos mostrados en este texto deben ser sometidos a revisión y se necesitan muchos más estudios regionales que ofrezcan información amplia y sistemática para las décadas que siguen a la revolución, las tendencias que hemos mostrado difícilmente cambien de manera significativa. Estas tendencias aparecen corroboradas, por otra parte, en un conjunto de monografías regionales.

Más allá de las diferencias regionales existentes durante el período colonial, que tienen que ver con cuestiones geográficas, de oferta de factores, históricos, etc., parece bastante claro que la mayoría de las regiones del territorio rioplatense se mueve bajo el impulso principal de los mercados mineros interiores. Estos a su vez se articulan con los exteriores a través del intercambio de unos pocos bienes de alto valor y poco volumen. En este contexto, casi todas ellas tienen desempeños económicos bastante similares, aunque están a veces afectadas por razones específicas que les permiten aprovechar mejor o peor las coyunturas de esos mercados interiores. A finales de la colonia se pueden detectar dos elementos nuevos que parecen alterar un poco este equilibrio: por un lado habrá un par de regiones del litoral (Entre Ríos y el Uruguay que en este ensayo dejamos de lado) que crecen vinculadas a la demanda de derivados pecuarios del mercado atlántico, situación que no afecta mayormente a Buenos Aires que participa en este circuito todavía tímidamente. El otro es el peso que ya tiene la ciudad de Buenos Aires como mercado de consumo para la producción de algunas regiones del interior, lo que hace que la llegada por mar de algunos productos en la etapa virreinal, afecte a esas regiones que pierden así a su principal mercado. Es el caso, como vimos, de Cuyo y especialmente de Mendoza para quien la

competencia de los vinos españoles es dura aunque intermitente por las guerras que cada tanto frenan las llegadas por el puerto.

Sin embargo, aun con estas excepciones u otras que tienen que ver con problemas puntuales, la mayoría de las economías regionales parece moverse en el mismo sentido, impidiendo que la distancia entre unas y otras crezca excesivamente.

Al menos no con la rapidez y amplitud con que lo hará luego de la revolución.

En efecto, luego de 1810 las cosas cambian dramáticamente al producirse ritmos de crecimiento muy disímiles en las regiones, a la vez que un amplio conjunto de provincias permanece estancado o en declive por largos períodos.

Nos parece muy difícil explicar estas diferencias en términos culturales o institucionales, aunque algo diremos luego sobre esto.

Creemos que hay aquí dos o tres elementos clave que pueden explicar el gran distanciamiento entre Buenos Aires y casi todo el interior, aunque sobre todo el atraso del viejo Tucumán colonial y en menor medida de Cuyo. El litoral, como vimos, también se atrasa en relación a Buenos Aires, pero logra mantener e incluso incrementar algo su participación en relación al total del territorio.

El primer elemento que parece central es la dotación de factores en ese momento de cambio de paradigma económico. Es bastante evidente que ante una demanda atlántica que promueve la exportación de algunas materias primas y alimentos a cambio de bienes manufacturados, con un radical alteración en los términos de intercambio promovida por la revolución industrial y el crecimiento demográfico del norte del atlántico, serán las regiones capaces de producir esos bienes las que puedan aprovechar esa mejora en los términos de intercambio. En el caso argentino en la primera mitad del siglo XIX será sobre todo la capacidad de producir ganado vacuno de manera extensiva en las grandes planicies de la zona pampeana y del litoral. Será entonces la posibilidad de acceder a tierra apta para esta actividad en gran cantidad y a bajos precios la clave del proceso expansivo, ante la escasez de trabajo y de capitales característicos de la época.

Asociado a esto hay un segundo elemento central que es el de la ubicación geográfica de las regiones que disponen de estos factores, para poder aprovechar la demanda del mercado atlántico. En esta etapa ha habido un adelanto de los transportes marítimos y fluviales, que mejora aún más su performance ante los terrestres, y que va a afectar negativamente a muchas regiones del interior argentino. Este no era un factor que diferenciaba mucho a las regiones del territorio en la etapa colonial, dado que casi todas buscaban proveer de mercancías a las regiones andinas u otros mercados interiores, con costos de transporte terrestre, elevados en todos los casos<sup>19</sup>. Esto, que para muchas regiones significaba una especie de protección natural para la producción de ciertos bienes destinados a los mercados interiores (y de hecho lo seguirá siendo hasta bien entrado el siglo XIX y el desarrollo de los ferrocarriles) se convertirá en el temprano siglo XIX en su condena, al imposibilitarlas de participar en términos competitivos en los mercados atlánticos, ahora un motor cada vez más importante, mientras que los interiores no lograban salir de la crisis que acompañó a la del entero orden colonial. Los datos disponibles sobre los costos de los fletes terrestres comparados con los fluviales y marítimos muestran la enorme distancia existente entre ellos y el peso que debió significar para las regiones que debían pagar largos

---

<sup>19</sup> Es evidente que esto constituía un freno a una mayor especialización y al crecimiento en la etapa colonial, pero afectaba a casi todas las regiones de manera similar.

recorridos por tierra.<sup>20</sup> Esto hacía que los márgenes de ganancia de un productor ganadero de Córdoba, por caso, que buscaba colocar cueros en el comercio exterior del puerto de Buenos Aires comparado a un porteño fueran mucho menores. Esto sin tomar en cuenta todavía la dotación de factores que favorecía ampliamente al segundo en esta etapa.

Cuyo parece estar en este sentido un poco mejor que el resto del interior para aprovechar la demanda ganadera de Chile y del Pacífico, pero la travesía de los Andes sigue siendo muy cara y la dotación de recursos para producir el ganado demandado allí no es la mejor ante la crisis de su tradicional actividad vitivinícola.

Es evidente entonces que por su dotación de factores así como por su cercanía a medios de transporte por agua, son las provincias litorales, después de la de Buenos Aires, las que pueden aprovechar la nueva coyuntura larga creada con la apertura mercantil, que permite entrar plenamente en acción ese motor poderoso del nuevo comercio atlántico. Mientras tanto aquéllas regiones interiores con una dotación de recursos más pobre y sobre todo alejadas de las vías navegables no lograrán incorporarse plenamente a estos circuitos, a la vez que están sufriendo la crisis de los tradicionales mercados interiores.

Un tercer elemento que afecta de manera despareja a las regiones es la guerra. No se trata en este caso de un factor de tipo estructural como los anteriores, pero su profundidad y duración afectó de manera significativa la capacidad de algunas regiones de aprovechar las oportunidades que ofrecía el nuevo modelo económico.

En este sentido se puede señalar que un elemento que permitió el crecimiento temprano de Buenos Aires fue justamente haber eludido ser el escenario principal de las guerras de independencia y civiles. Obviamente las guerras afectaron a todos los territorios, al menos por los reclutamientos masivos de soldados o los recursos que se debieron destinar a sostenerlas, pero en términos comparativos pareciera que la antigua capital virreinal la sacó barata. Sobre todo si se la compara con muchos territorios interiores que fueron el escenario de duras batallas durante largos años, como es el caso de varias provincias del norte argentino que soportaron las peripecias de las luchas con los realistas asentados en el Alto Perú o en el caso de las luchas civiles las regiones otrora opulentas en ganados de Santa Fe y Entre Ríos (también la Banda Oriental), que llegan a 1820 casi sin animales, diezmados por los ejércitos y las batallas de las que fueron escenarios privilegiados.

Las regiones del litoral, como vimos, lograron mantener una mejor participación que la mayoría del interior, pero no lograron superar la distancia generada con Buenos Aires, sobre todo en las décadas inmediatas a la revolución. Aunque no tenemos datos sistemáticos para Santa Fe, pareciera que llega al final de la década revolucionaria con sus campos exhaustos y recién comienza a recuperar algo de dinamismo en los años 40 y 50.

<sup>20</sup> Para el caso argentino tenemos algunos datos ofrecidos por La Gaceta Mercantil del 11 de marzo de 1834 y de la Revista del Plata, N° 4, diciembre de 1853, que indican los costos de transporte por una tonelada por legua de distancia:

De Salta a Chuquisaca, en Bolivia, era de 1,2 pesos plata.

Mendoza a Chile de 0,3

Buenos Aires-Mendoza 0,3

Buenos Aires-Córdoba era 0,259

Por agua Buenos –Corrientes era 0,06

Por agua Buenos Aires-puertos europeos era 0,006.

Citado en Miron Burgin, Aspectos económicos del federalismo argentino, Hachette, Buenos Aires, 1960, pg. 161.

Pero tendrá que esperar hasta la década siguiente para alcanzar tasas de crecimiento que le permitan recuperar algo del terreno perdido. En el caso de Ente Ríos, sobre la que disponemos de buenos estudios, es claro que el enorme stock colonial se pierde casi en su totalidad en el curso de las guerras civiles y que recién en los 30 emprende una expansión ganadera muy dinámica que se convertirá en la de mayor crecimiento relativo en los 40' superando incluso en su ritmo a Buenos Aires por un tiempo<sup>21</sup>.

Estos movimientos desiguales hacen que en el marco de las crecientes exportaciones pecuarias por Buenos Aires a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, se produzcan desplazamientos en la participación relativa de las distintas provincias rioplatenses. Si entre 1831-35 Entre Ríos tiene una participación en las exportaciones de cueros por Buenos Aires del 7%, igual a la de Córdoba, los cambios en sus desempeños económicos y el fuerte crecimiento entrerriano la llevan a alcanzar el 11% del total en la década del 40', cuando Córdoba redujo su peso relativo a apenas el 2%. Pero quizás más importante de destacar, de nuevo, es que durante todo este medio siglo la participación de los cueros producidos en la propia campaña porteña difícilmente bajaba del 70%<sup>22</sup>.

De esta manera aún las provincias del litoral, pese a su buena dotación de recursos y el acceso a vías de navegación fluvial, pierden peso frente a Buenos Aires, aunque no tanto como el resto de las provincias interiores que sufren fuertemente la reestructuración del modelo económico y pierden posiciones en el conjunto.

Finalmente nos parece importante considerar un factor que afectó de manera diversa a las regiones argentinas y que relaciona lo geográfico con lo institucional y las políticas económicas elegidas por los gobiernos de la época. Nos referimos al enorme poder de Buenos Aires por el control de la aduana que concentra casi todo el comercio exterior por el atlántico. Aunque este monopolio se explica en parte por su posición geográfica, la ciudad-puerto logró imponer las condiciones del ejercicio del comercio exterior al resto de las provincias, inclusive a las del litoral, las que podían haber practicado ese comercio de manera directa, pero fueron en general sometidas por Buenos Aires a su intermediación. Como se sabe la disputa por el control del comercio exterior y/o el reparto de sus beneficios recorre buena parte de la historia de los conflictos políticos entre las provincias interiores y las del litoral con Buenos Aires. Uno de los motores principales que impulsó la alianza encabezada por el gobernador de Entre Ríos que derrocó en 1852 al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, radicaba en el tema de la ‘libre navegación de los ríos’, es decir la posibilidad de salir e ingresar a las provincias litorales por el sistema fluvial del Paraná y el Uruguay sin tener que rendir cuentas a Buenos Aires. A esto se sumaba el peso cada vez mayor de la ciudad puerto como mercado consumidor de todo tipo de bienes, con lo cual podía también regular a través de impuestos internos la posibilidad de las provincias

<sup>21</sup> Julio Djenderedjian, Economía y Sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820, tesis doctoral, UBA, 2003; Roberto Schmit, Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el Oriente Entrerriano posrevolucionario, 1810-1852, Prometeolibros, Buenos Aires, 2004.

<sup>22</sup> Estos datos en M. Rosal, “El interior frente a Buenos Aires. Flujos comerciales e integración económica, 1831-1850”, en Rosal y Schmit, Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX, Cuaderno del Instituto Ravignani, 9, 1995, FFyL, Buenos Aires, y M. Rosal y R. Schmit “las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense...”, cit.

de enviar sus productos a ella. De esta manera las políticas aduaneras de Buenos Aires afectaban fuertemente la suerte del resto de las provincias.

El control de la aduana, por su lado, le otorgaba a Buenos Aires un beneficio suplementario decisivo del cual las otras provincias carecían: una capacidad de recaudación fiscal incomparable. Como es bien sabido los ingresos fiscales de Buenos Aires se componían en altísima proporción (normalmente entre el 80 y el 90% del total) por los impuestos al comercio exterior, en especial a las importaciones por el puerto. Mientras tanto las otras provincias basaban sus magros ingresos en impuestos que eran también centralmente al comercio, pero en estos casos al comercio interior que, como vimos, había menguado en casi todos los casos. Así si ya a inicios de los años 20 Buenos Aires recauda montos anuales que superan el millón de pesos plata, cifras que se duplican y triplican en los años siguientes, las provincias que más recaudan del resto del territorio apenas logran superar los 100.000 pesos en sus mejores años<sup>23</sup>. Pero las más pequeñas o en situación más desventajosa consiguen ingresos que apenas alcanzan los 10 o 20 mil pesos anuales.

De esta manera la recaudación de Buenos Aires normalmente supera con holgura a la suma de la que realizan todas las otras provincias juntas. Esto le otorga a la ciudad puerto una cantidad de recursos para mejorar su performance económica (pensemos por ejemplo en las políticas de expansión de sus fronteras que por ejemplo Córdoba no logra emprender todavía en sus feraces tierras del sudeste), así como para imponer sus políticas al conjunto del espacio que permanece formalmente desligado de Buenos Aires en lo político y que sin embargo puede escapar cada vez menos a los diktats de su hermana mayor.

Para cerrar esta conclusión nos parece que el caso rioplatense puede ser útil para pensar otros procesos latinoamericanos del período, así como para compararlos entre sí. Varios estudios muestran la diversidad de situaciones económicas regionales luego de las revoluciones de independencia, a la vez que resulta bastante claro que las economías más atadas a los mercados internos declinantes y con menos chances de insertarse en los mercados atlánticos sufren más esta coyuntura.

Aunque difícilmente podamos llegar todavía a conclusiones generales aceptables, parece posible pensar que en varios casos las explicaciones para el mejor o peor desempeño económico son parecidas a las que acabamos de invocar para el territorio argentino.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Las que tienen mejores ingresos como Córdoba oscilan entre los 90 y 140 mil pesos anuales en los años 30 y 40', Corrientes entre 33 mil y 150 mil en los 20' y entre 100 y 150 mil en los 30', o Entre Ríos que recauda entre 50 y 130 mil en esas dos décadas. Estas cifras en Romano, cit., Chiaramonte, J.C., Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX, Buenos Aires, FCE, 1991 y Schmit, cit, respectivamente.

<sup>24</sup> Ver por ejemplo el intento de comparación que hicimos en la ponencia “¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas? Los casos de Perú y el Río de la Plata”, en el Seminario Internacional **España/América, “Obstáculos al crecimiento económico en Iberoamérica y España, 1790-1850”**, Fundación Ramón Areces, Madrid, 18-19/05/2007. Para el caso mexicano, uno de los mejor estudiados, la literatura es muy amplia y tiende a coincidir en esta creciente diversidad regional.